

São Paulo, Mayo de 2017

Querido Felipe,

Leo tus libros, tus pesquisas, e imagino junto con ellos los lugares, las personas, las situaciones en las que se han ido bordando –como parte de un tejido expansivo- tus piezas.

Me inquietan algunas preguntas:

¿Cómo te alimentas tú, y cómo se alimenta cada una de tus cortinas, no sólo del tiempo de producción manual, sino de la convivencia y el intercambio de conocimiento y experiencias, a través del saber-hacer y la vivencia de cada una de las bordadoras que han participado en su producción?

¿Cómo se entretajan en la condición doméstica de la cortina, tus propias experiencias en casa? No sólo la intimidad, la solidaridad y la colaboración, sino la familiaridad ¿y tu rol de padre?

¿Cómo se alimenta tu proceso exploratorio, y tus obras, de los ejercicios de juego, diseños grupales, talleres colectivos, y experiencias pedagógicas históricas que has investigado?

¿Qué sucede cuando tus cortinas participan de una situación colectiva, privada o pública, en la cual interactúan no sólo con el espacio y sus lecturas arquitectónicas, sino con cuerpos y subjetividades, en dinámicas específicas espacio-políticas, en distintas configuraciones sociales?

Liberemos a tus cortinas de su status de obra de arte, y con ellas volvámonos juego:

Imaginemos a través de una serie bocetos (dibujos, collages, fotografías, ensayos en servilleta) espacios en los cuales tus cortinas se activan siendo diseñadas específicamente para las siguientes situaciones hipotéticas:

- Para ser usadas en algún lugar de la escuela preparatoria de tu hijo, Salvador.
- Dentro de tu departamento en Nueva York, donde vives con Johanna y Salvador.
- En una piscina (llena o vacía).
- En el Parque Ibirapuera.
- En una marcha FORA TEMER!
- En la ocupa-MinC del Palacio Capanema, que visitaste el año pasado en Rio de Janeiro
- En una fiesta de música nordestina.
- En el Pátio do Colégio, en el centro de Sao Paulo. De día y de noche.
- En un jardín de niños.
- Como parte de un taller con duración de una semana, para realizarse en Sao Paulo, tal vez en la Casa do Povo.

¿Jugamos?

Un abrazo,
Sofía O.

Querida Sofía

Voy directo al juego, luego vuelvo a las preguntas....

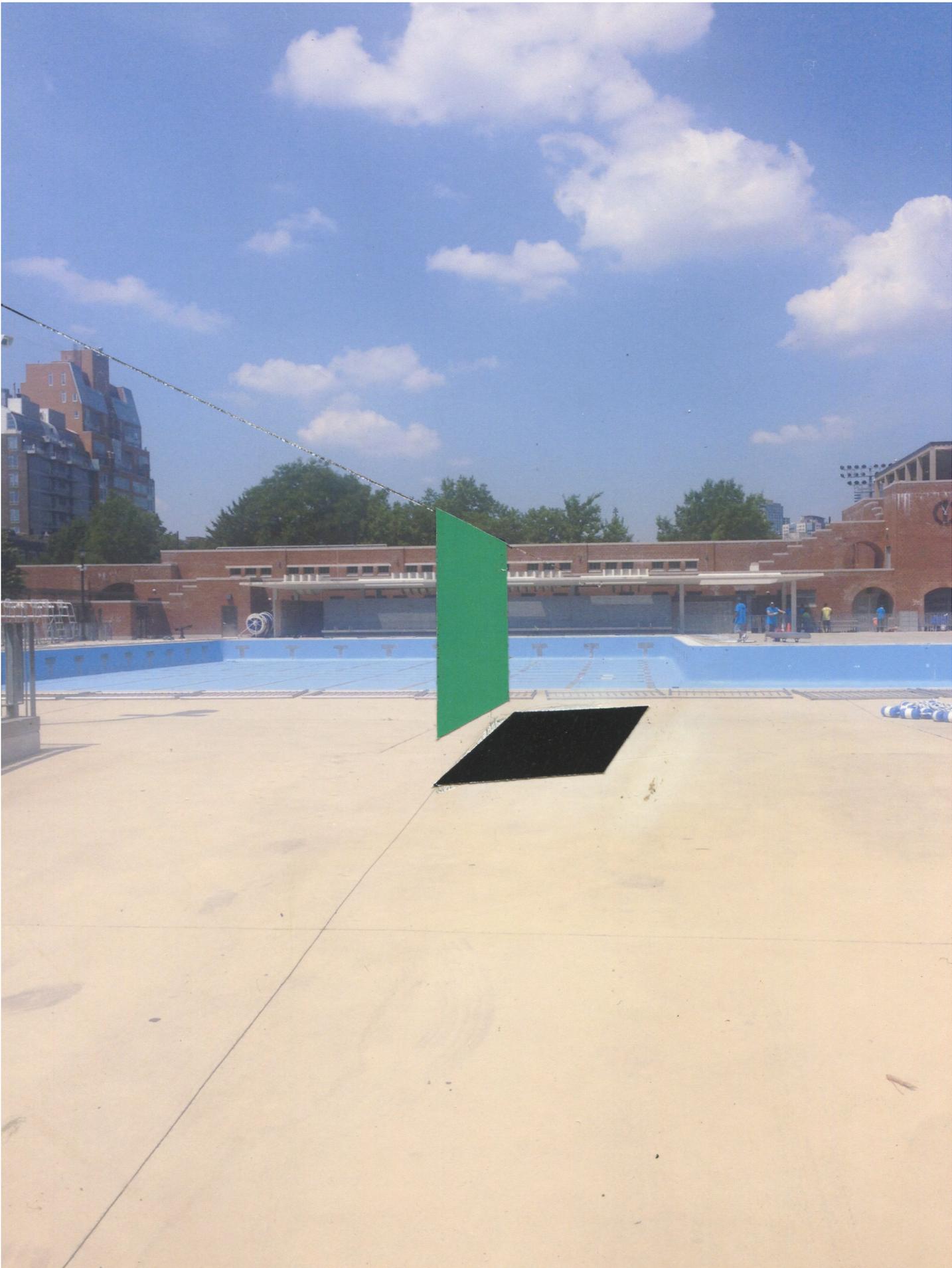
A este juego lo llamaremos sección A:

Hace poco leí un libro donde uno de los personajes es un joven escritor y es fanático de la ciencia ficción. Roba libros y los consume día y noche. Se apilan desordenadamente en el piso de su departamento, entre los 2 colchones que están tirados en el suelo, contra el muro, en el centro de la sala, quedando solo unos "pasillos" por donde circular... es un *desmadre* (esto ocurre en México D.F.). Un día decide ordenar todo y crea un conjunto de muebles con los libros. Bancos, pisos, mesas, estructuras complejísimas con aperturas, ventanas, y mas encima son funcionales, donde uno puede sentarse, apoyar un plato, beber un té, comer, eso si usando un mantel para no ensuciar los libros/muebles. Este invento deja perplejo a su compañero de piso y a sus amistades. No saben que hacer, si tomarse esta acción en serio y "ocuparlas", o más bien como una ofensa hacia la función del libro. Tus preguntas - o mas bien sugerencias e instigaciones sobre mis cortinas - me hacen pensar en una situación parecida, en cómo sacarlas de su rol de obras e insertarlas al mundo real, que por un lado sigan siendo cortinas/obras y por otro lado que pasen a ser otra cosa.

En la escuela de Salvador me las imagino en los pasillos suspendidas de un sistema de cables que permitan que sean movidas de ven en cuando, para cada cambio de periodo los niños salen de clases y se enfrentan cada vez a un nuevo laberinto. Es una escuela mediana con unos 300 alumnos... así que supongamos que necesitamos unas 50 cortinas, para que los pasillos estén bien saturados. Algunas cortinas podrían tener huecos que funcionan como ventanas y así los niños y niñas pueden mas o menos intentar adivinar lo que sucede al otro lado... entremedio del trajín y apuro de cambiarse de sala. Creo que esto agregaría un factor de juego y seducción acorde a la adolescencia, ¿No? Me gusta la idea de crear cierta confusión entre los periodos de clases, para obviamente romper con lo formal e intenso que son. También me las imagino en la cafetería, creando espacios de convivencia y interacción. Se ensuciarían mucho eso si.

Dentro del departamento de Nueva York ya tenemos una pequeña cortina. Esta fue hecha en Guatemala durante una residencia en Antigua (Concepción 41). Ahí trabajé con una mujer Maya llamada Dora quien realizo dibujo bordado a mano sobre 6 cortinas. Este fue mi primer proyecto hecho con bordado a mano. Las mujeres Mayas –que son de las mujeres más trabajadoras que he conocido en el mundo– trabajan muy bien el telar de cintura donde combinan tejido a telar con bordado, de una forma muy compleja y bellísima. El hecho de realizar líneas con puntos cruz o otros puntos mas bien directos me pareció debería ser bastante simple para Dora, sin embargo fue difícil, creo que simplemente la saque de su trabajo habitual. La tela de algodón de base fue teñida a mano, con índigo natural y en diferentes intensidades, por artesanos locales. El resultado final fue una serie de cortinas con una apariencia más "hippie" de lo acostumbrado. Pero esta manualidad y pureza de material me pareció una forma apropiada de trabajar con los elementos del lugar, de Antigua, de Guatemala, en un periodo corto y específico (tan solo 2 semanas). Esta cortina se encuentra ubicada al costado de una ventana en nuestro departamento, y puede moverse, creando diferentes ángulos de encuentro con la luz. Esta constantemente cambiando. Tanto Salvador como Johanna la observan y conviven con ella todos los días. Es de la colección "familiar".





Ahora también he pensado que las cortinas podrían existir de otra forma en mi departamento. Vivimos en un espacio muy pequeño y con poca privacidad. Llevo años pensando en fabricar unas 3-4 cortinas que dividan las habitaciones del espacio común, que estas puedan abrirse y cerrarse como puertas japonesas. Usar tela de colores intensos y así despertar cada día con un trozo de color frente a uno. La luz entra al espacio y le otorga vida al color. Si no es en este espacio algún día será en otro. Quiero despertar con color, color de tela, color del sol rebotando en la tela.

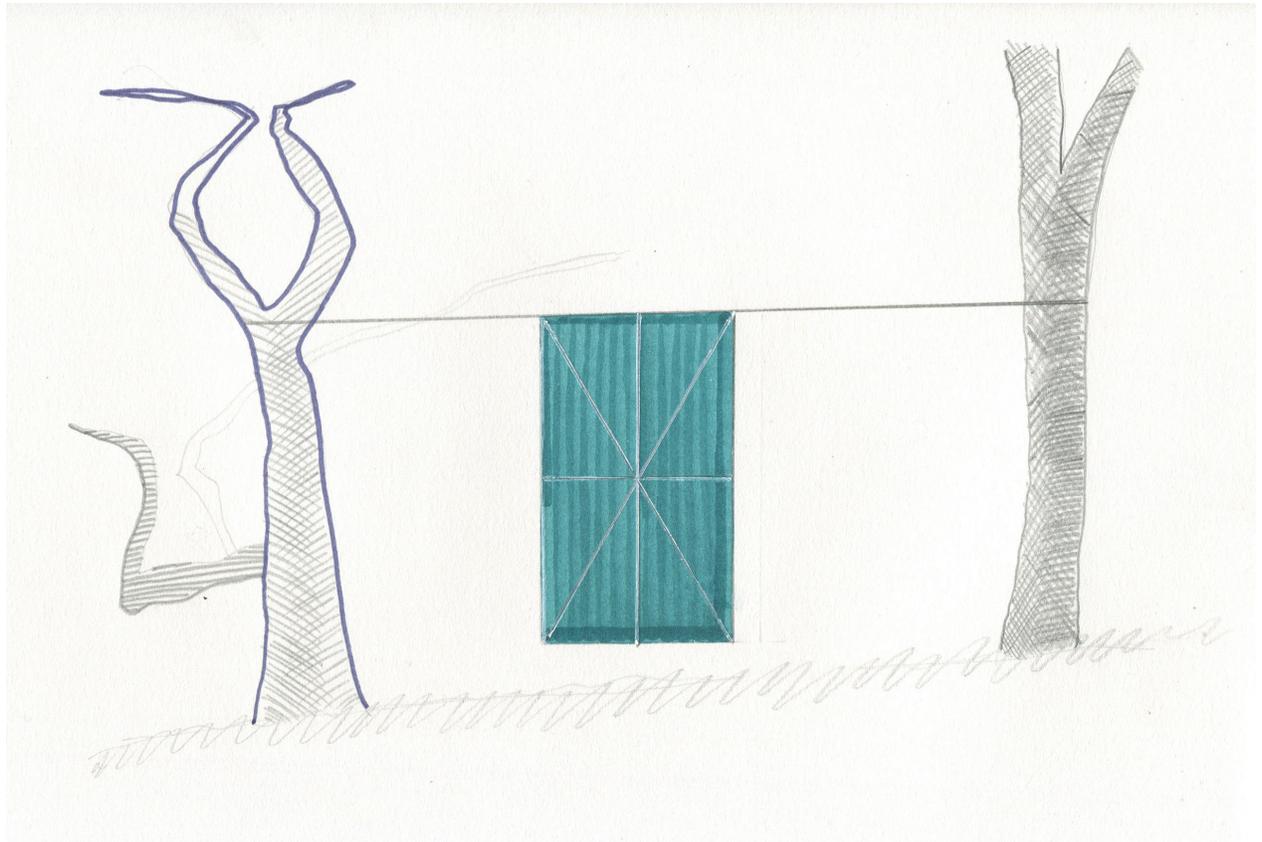
En el parque Ibirapuera me las imagino colgando desde cables que cruzan diferentes tipos arboles en diferentes alturas. Árboles peludos, lisos, tropicales, bajos, altos, de troncos gruesos y delgados. El viento las bate un poco, se mueven hacia delante y hacia atrás. Para que resistan este vaivén de aire las cortinas tendrían que tener huecos, de preferencia formas triangulares.

Eso si me gustaría intentar dos situaciones de montaje. La primera en en una planicie, con ese pasto medio grueso cortado muy parejo, donde haya arboles pero con buena distancia entre ellos, cruzar cables y colgarlas. Es decir un espacio de parque planificado, calculado. La otra situación sería en un espacio mas cerrado, o tupido, casi una *floresta*, ojala lo más salvaje posible. Ahí se cuelgan de la misma forma pero al estar mas cercanos los arboles el uno del otro suceden otras cosas... En ambos casos el sol funcionaría como un elemento activador, sobre todo en el atardecer. La luz toca las cortinas y las afecta, potencia, ilumina, pero literalmente "encendiendo" el color de cada una. El espacio abierto permitiría contemplar cada cortina en relación al espacio del parque, tanto lo natural como en relación a sus elementos arquitectónicos, por ejemplo ver a lo lejos el espacio peatonal techado diseñado por Oscar Niemeyer. En el espacio cerrado la luz del sol también toca y "ilumina" las cortinas pero también reciben sombras, específicamente de los arboles. Ramas, hojas, troncos, de distintos grosores y en diferentes direcciones y curvaturas, se proyectan en ellas, confundiéndose el dibujo geométrico bordado o costurado con estas otras sombras grises y negras. También se mueven, ligeramente con el viento, creando la sensación de estar respirando ahí, conviviendo con la naturaleza pero obviamente sin ser parte de ella. Este encuentro es mas abstracto que el del espacio abierto... el público se inmersa en un espacio mas irreal, no hay mas referencias que los elementos naturales y el cruce de éstas con las cortinas, sus colores, sus dibujos... su geometría, la cual es atravesada por la floresta, aparece y desaparece, se activa y luego se duerme. Como un elemento impostor, o disfrazado, o como una escusa mínima para activar otras cosas.

Como referencia hace poco hice una residencia en Stavanger, Noruega... la cual termino con una corta exposición/intervención en la isla de Søyst. Ahí instalé 4 cortinas pequeñas con dibujos borados a mano por mi y por dos mujeres que eran parte de una escuela para migrantes, Fayza de Palestina y Habria de Syria. El trabajo lo instalé en un pequeño bosque de la isla y quede super sorprendido por la proyección del bosque sobre las cortinas. Fue un momento especial.

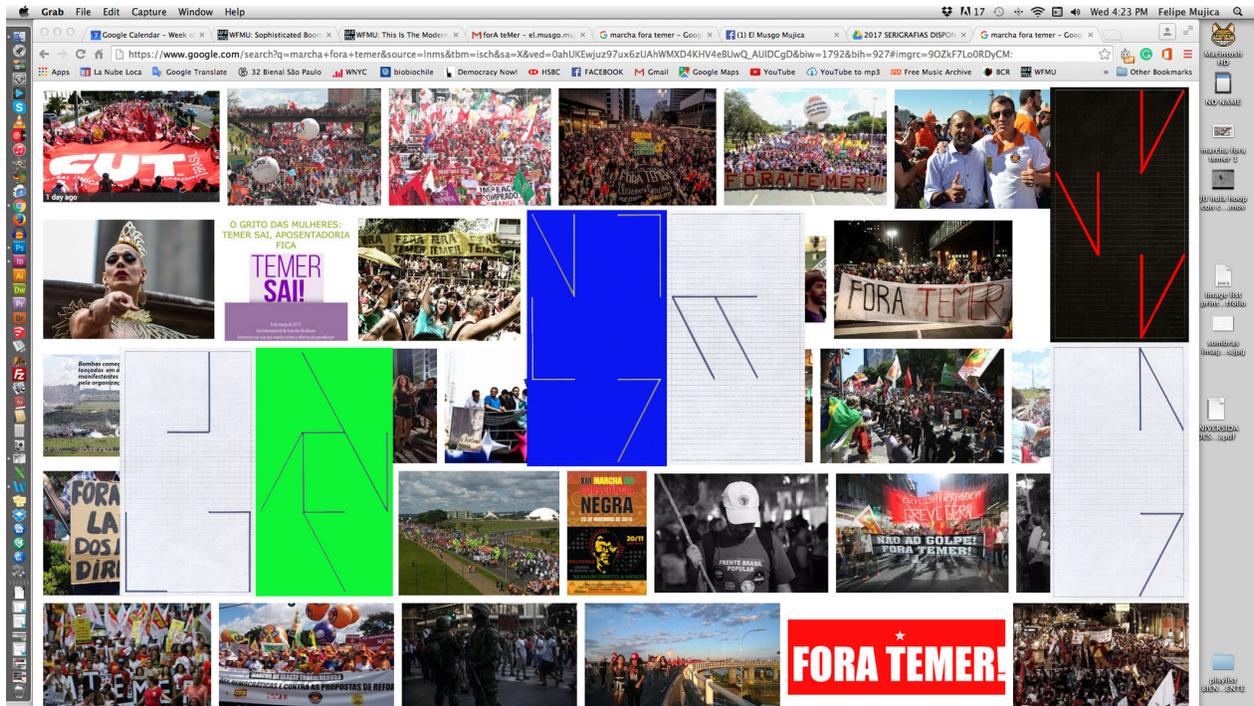
Pensándolo bien me encantaría hacer una tercera intervención en el parque. Ahí mismo en el espacio peatonal techado de Niemeyer. Colgar un grupo de unas 10 cortinas desde arriba, desde un punto, a unos 50 cm del piso. Al estar colgadas así estas cortinas giran solas, rotando circularmente. Depende del viento esta rotación es mas fuerte o casi imperceptible. Sería muy bonito ver a los *skaters* y *rollers* interactuar con las cortinas. Que giraran alrededor, o saltar junto a ellas, casi creando un baile, un movimiento con cierta sincronización y coordinación. De esta forma mi intervención en el parque tendría tres niveles. Desde lo mas urbano, a lo natural diseñado a lo natural mas salvaje, o de cierta forma diseñado para que parezca una *floresta*.



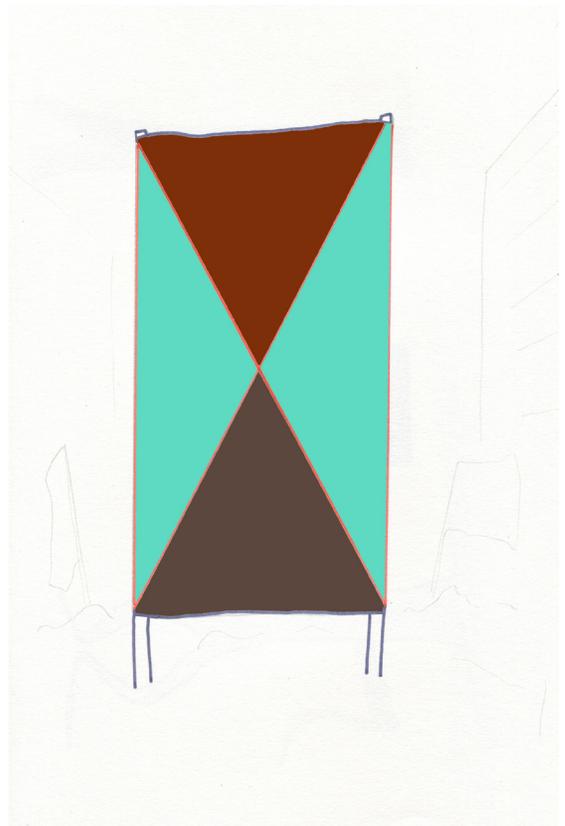
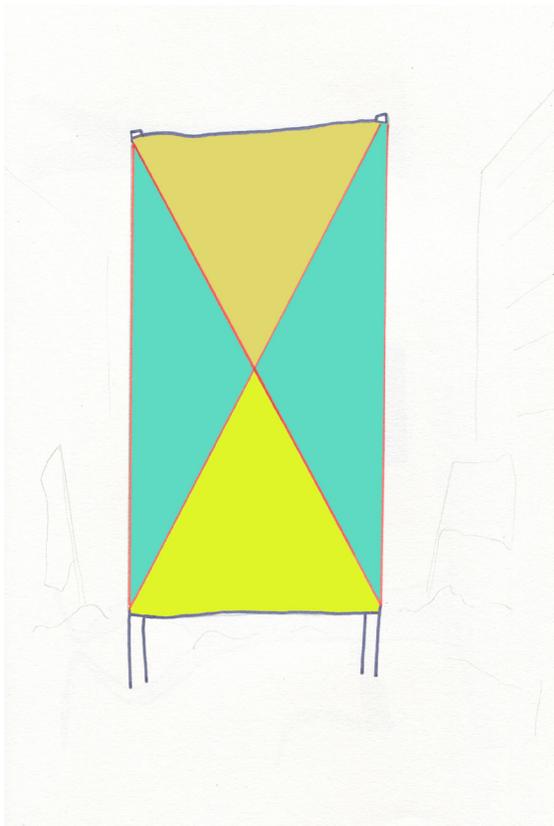
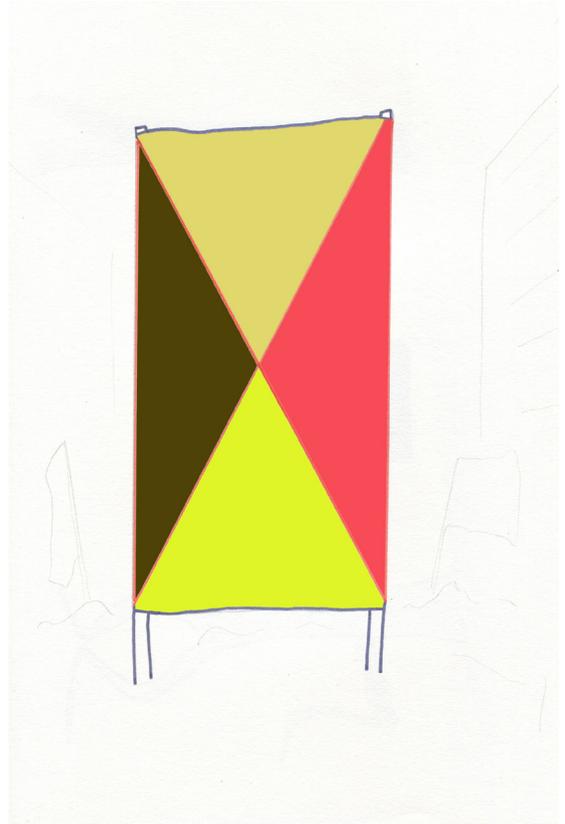








Para una Marcha Fora Temer me gustaría hacer unas 20 cortinas de diferentes colores y diseños geométricos, grandes, de unos 3 x 1,6 metros. Por asuntos prácticos cada una tendría dos palos largos de madera en cada costado, saliéndose al menos un metro por la parte baja de cada una, esto permitiría a los protestantes levantarlas y moverlas y caminar con ellas (es decir tendrían bolsillos laterales envés de arriba y abajo como es que funcionan normalmente). A 10 cortinas las dejaría intactas, para que sus formas y colores se perdieran entre la multitud de gente, otros carteles con consignas, banderas, ruido, etc. Las otras 10 dejaría que diferentes organizaciones las intervengan con sus propias consignas, o dibujos. Por un lado la forma y el color actuarían como gestos poéticos y abstractos de resistencia, por otro lado las mismas construcciones cumplirían una función práctica. Puede ser bonito como el mismo elemento cumple estos dos roles, simultáneamente.





En la ocupación del Ministerio de Cultura del Palacio Capanema en Rio de Janeiro propongo la instalación de cortinas semi-transparente pero muy coloridas en frente de las ventanas. El espacio del Palacio estaba muy bien organizado, con carpas para dormir, espacios de trabajo y dialogo, conversación, espacios recreativos (en la entrada había una especie de escenario improvisado para grupos de música y otras intervenciones), baños químicos, etc. Envés de ocupar las cortinas como elementos arquitectónicos, de organización espacial, creo que es mas interesante y menos invasivo el concentrarlas en las ventanas. Por un lado es mas coherente la apertura política del espacio, su transparencia y horizontalidad, y una cortina o varias pueden interrumpir eso. En las ventanas me imagino que pueden servir como filtros de luz, de color, otorgándole una ambientación cromática a los encuentros, discusiones, charlas, discursos que ahí adentro se realizaron. Creo que puede ser muy bonito crear ese filtro con el exterior... con la vista de la ciudad, interrumpiendo la realidad de ahí afuera, o mas bien modificándola, con color.



Ahora a tus preguntas...

¿Cómo te alimentas tú, y cómo se alimenta cada una de tus cortinas, no sólo del tiempo de producción manual, sino de la convivencia y el intercambio de conocimiento y experiencias, a través del saber-hacer y la vivencia de cada una de las bordadoras que han participado en su producción?

Las cortinas son trabajos de producción colectiva, siempre lo fueron. Al principio, desde el 2006, trabajé por varios años con Johanna, en nuestro departamento, es decir en un espacio y contexto muy domestico. El proceso era bien simple, yo tenia una idea y ella me ayudaba a ejecutarla, dándome consejos técnicos-estéticos, tipos de tela y costura, etc. Ese entorno domestico y familiar me pareció adecuado para el trabajo, por la técnica usada, por su tradición... Los conocimientos de Johanna también fueron siempre importantes en el momento de producir el trabajo, es decir desde un principio estuve abierto a que el trabajo estaba “abierto” a recibir los conocimientos de otros. También, dependiendo del proyecto y de otras circunstancias, trabajé desde muy temprano con Myriam, una costurera en Santiago. Ella vive en un barrio de trabajadores cerca de la casa de mi madre – en esa época – y también el proceso con ella fue siempre muy abierto. Yo iba a su casa y me pasaba ahí un par de horas conversando sobre el trabajo (recibiendo sus consejos) y también de otras cosas: su familia, política, futbol, sus otros proyectos de costura, etc. Esos momentos me parecieron importantes ya que sentía que las cortinas pasaban a ser vehículos para entender mejor a Myriam y su contexto social y familiar. Creo que a cambio, en esas conversaciones, ella entendía un poco más sobre mi trabajo, sobre lo que era ser artista, que obviamente se escapaba de lo que mucha gente entiende o cree un artista es... Para mi estos eran momentos/gestos de intercambio. Tal como con Johanna las cortinas se alimentaron en cuanto a color o que tipos de tela usar con Myriam en un momento decidí invitarla a proponer tipos de puntos a usar. Así, el dibujo, que era una apropiación de un dibujo de otro artista (hice varias series, con dibujos de Rodchenko, Klee y Loza, un pintor modernista argentino), contenía decisiones estéticas que no eran mías, eran de Myriam y tenían que ver las posibilidades de la maquina de coser y el conocimiento que ella tenía al respecto. Entendí esas diferencias de puntos como elementos gestuales. Haciendo una comparación con un dibujo a mano comparé esas diferentes costuras como diferentes intensidades de línea, desde lo mas claro a lo mas marcado (así como la soltura de la mano al dibujar a mano alzada). Me pareció muy bonito que Myriam ejecutara esas diferentes intensidades pero a través de la maquina de coser.

En el 2014 fui invitado a la Bienal de Cuenca en Ecuador y los curadores me propusieron trabajar con un taller local. Este fue el momento en que las cortinas se abrieron aún más, tanto por el hecho de “salir de casa” como por el mismo proceso de producción. Trabajé con Laura y Nancy, dos mujeres que eran parte de un negocio familiar de costura y tapizado (Ecuacortinas). A diferencia de proyectos anteriores las combinaciones de colores fueron decididas por ellas. Yo decidí los colores de los fondos y los colores de las figuras pero ellas decidieron como estas combinaban. También fue la primera vez que realice muchos mas diseños de los necesarios, por ejemplo hice 25 dibujos, y juntos fuimos decidiendo cuales usar y con que colores. Ellas también sugirieron, por el tipo de tela que usamos, un par de modificaciones técnicas del proceso las cuales funcionaron muy bien. El 2016 fue aun mas importante y radical el hecho de trabajar con otros. Para la 32ª Bienal de São Paulo trabajé con dos talleres, uno en el centro de la ciudad y el cual eran básicamente dos jóvenes diseñadores (Alex y Valentina) y el otro estaba en la periferia de São Paulo y consistía en una cooperativa de mujeres bordadoras (Associação de Bordadeiras do Jardim Conceição). El proyecto es hasta ahora el mas grande que he realizado – 30 cortinas – y fue también el más participativo. Obviamente las particularidades sociales y geográficas de cada grupo también fueron un factor a considerar, me pareció bonito el hecho de trabajar con dos grupos de realidades

completamente diferentes de São Paulo pero sin embargo ambos grupos trabajaban con el tejido como un elemento de cohesión social (creación de comunidad).

¿Cómo se entretienen en la condición doméstica de la cortina, tus propias experiencias en casa? No sólo la intimidad, la solidaridad y la colaboración, sino la familiaridad ¿y tu rol de padre?

Como lo mencioné antes siempre me pareció apropiado fabricar las cortinas en casa. Desde el inicio me interesó la idea de que tal como yo las producía, junto a Johanna, y tal vez Salvador dando vueltas por ahí (la primera que hice él tenía tan solo 3 años), una señora o una abuela o un tío podía estar también trabajando en algún proyecto casero, arreglando un pantalón, bordando un mantel o un cubre cama, etc. Ese uso de técnicas “domesticas” me llamó la atención ya que sentí que para hacer este trabajo no era necesario contar con conocimientos de técnicas artísticas, mas bien se necesitaban conocimientos de costura y confección, lo cual es mas abierto.

El hecho de que las técnicas de costura y bordado están mas o menos insertados dentro del ADN domestico me llama mucho la atención. Ahora también depende del contexto, por ejemplo es posible que sea un hecho menos visible o menos común en Nueva York, donde la mayoría de la gente consume ropa o productos hechos en China o India y que son de fácil reemplazo. Pero si viajas a México, Brasil o incluso ciertos barrios aquí en NY puedes encontrar todo un mundo de conocimientos y aplicaciones textiles caseras. Es decir, resumiendo, la condición domestica del trabajo es central para mi, tanto desde mi propia experiencia, de producción, como las proyecciones que uno puede hacer de estas mismas condiciones domesticas, hacia el campo social mas amplio, extra artístico.

Sobre tu pregunta del rol de padre. Es extraño porque creo que la familiaridad de las cortinas, de su producción, es algo que fluctúa... a veces es totalmente casero y a veces es producido en otros espacios en diferentes contextos por otra gente. Hay una cierta familiaridad en la técnica pero esta va abriéndose o modificando según donde se realice el proyecto. Mi rol de padre, de “autor”, también fluctúa, creo. A veces mas participativo a veces mas distante, tanto dentro de mi casa (espacio domestico) como fuera de el.

¿Cómo se alimenta tu proceso exploratorio, y tus obras, de los ejercicios de juego, diseños grupales, talleres colectivos, y experiencias pedagógicas históricas que has investigado?

El juego es parte fundamental de mi trabajo. Esta insertado en el centro y inicio de todo. Lo primero que hago para cada proyecto de cortinas es hacer una serie de dibujos/estudios. Estos pueden ser hechos a mano, con regla, sobre papel grilla o con collage, pegando trozos y formas de papeles de colores. He hecho algunos en programas de computadora también, pero la mayoría son hechos a mano. Cada serie o grupo entonces parte con la creación de una grilla, que puede ser definida o abierta, y sobre esta grilla voy probando, literalmente jugando, con diferentes combinatorias de formas y colores. Continuará.....